

Tierno Galván: No al compromiso histórico

Manuel Soriano

MADRID, 7 (D16).—Enrique Tierno Galván, cincuenta y nueve años, presidente del Partido Socialista Popular (PSP), es una de las voces serenas en el contexto político español. Su carácter profesoral siempre sale a relucir.

El "compañero presidente", para los militantes del PSP, es el prototipo de los hombres responsables que a su juicio el país necesita en estos momentos de cambios. Incluso en los medios derechistas Tierno es uno de los hombres de izquierda más respetado. De ahí que sus opiniones, sin dogmatismos, pero emitidas con firmeza, pesen. Y una de sus preocupaciones actuales es que después de las elecciones se pueda llegar a un compromiso histórico. Es decir, a la formación de un Gobierno con miembros de las derechas y de las izquierdas. "Yo creo que sería grave para el país porque los compromisos históricos son fórmulas que nunca gobiernan con bastante energía y profundidad, que no resuelven con eficacia las cuestiones pendientes."

Sin embargo los sondeos de opinión indican que ninguna coalición o partido alcanzará una mayoría como para gobernar solos. Esos mismos sondeos dan mayor número de votos a la Unión del Centro Democrático (UCD), Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Alianza Popular (AP). Le preocupa que la UCD llegue a un compromiso con el PSOE, en cuyo caso contrario lo tendría que formalizar con AP?

AP se acercará al Centro

—Se refiere usted al Partido Socialista Obrero Español, sector renovado, ¿no?

—Efectivamente, sí.

—Un compromiso histórico entre el Centro y este sector del socialismo podría preocupar, pero hay que decir que sería débil. Porque el PSOE renovado no es el socialismo, es un fragmento del socialismo, por lo que el compromiso sería parcial. Tampoco es un sector propiamente de izquierda, sino socialdemocrático.

—¿Podría entenderse, entonces, la UCD con AP?

—Yo creo que la UCD no se puede entender con AP, lo que creo es que AP va a moderar sus cuestiones. Me parece que el realismo político le va a obligar a cambiar. No va a mantener estas posiciones truculentas, que en algunos casos son electorales. Creo que cambiará lo suficiente para poder acercarse al Centro.

Es posible que surja la necesidad de ciertas coaliciones, dado el fraccionamiento que va a haber en el Parlamento. Pero yo creo que antes de que estas coaliciones se hagan muy fijas y tengan una gran estabilidad, sería conveniente, incluso intentar, aunque no transcurren mucho tiempo, una nueva convocatoria de las urnas, para poder encontrar cuartito antes Gobiernos homogéneos que pudiesen gobernar con la ener-

gía, eficacia y capacidad que hace falta.

Como las Cortes de Cádiz

—A su juicio, ¿cuál ha de ser el carácter de las próximas Cortes?

—La responsabilidad que van a tener puede ser comparable a la de las Cortes de Cádiz. La conversión política de un sistema que ha sido dictatorial en un sistema democrático y el arreglo para que funcione como debe ser un Estado que responda a las fuerzas sociales a las que debe servir, son la doble y gravísima misión que tienen. El Parlamento se va a dividir, como ocurre en casi todo el mundo occidental, en derechas e izquierdas. Lo que cabe esperar es que la división de los dos bloques permanezca y entonces se puede llegar a un sistema de rotación, un sistema en el que durante algún tiempo gobiernen las derechas y luego lo hagan las izquierdas. También cabe la posibilidad de llegar al compromiso histórico, sobre el que no tengo una opinión positiva.

—¿Cuándo cree que han de convocarse elecciones municipales?

—No es factible producir ahora con exactitud la fecha, pero sería un error que pasaran más de ocho meses sin llegar a ellas. Tras ese período de tiempo creo que ya es hora de que se conozca otra vez cuál es el criterio de la opinión pública.

—¿Permanecerá para entonces la disgregación de la familia socialista?

—Una vez que el socialismo español sea independiente, yo creo que la unidad estará al cabo de la calle. Lo que más afecta la unidad es que un sector del socialismo tenga compromisos internacionales, que merman su independencia. Pero hay que esforzarse para que estas dependencias desaparezcan. Nuestro partido va a hacer un esfuerzo de persuasión para que nuestros compañeros de diversos partidos comprendan que la unidad es urgente.

No hay conciencia de la crisis económica

—Usted es una de las voces que vienen llamando la atención a esta situación sobre la crisis económica. ¿Qué es lo que más le preocupa?

—Cuando dentro de unos meses haya que informar al país de que hay dos millones de obreros parados, el país se va a alarmar realmente; cuando la inflación llegue a cotas que son sospechadas, la reacción va a ser también de alarma. Y cuando se produzca una devaluación, que yo creo que va a ser inevitable, y quede que alcance a un dieciséis o veinte por ciento, también va a ser muy grave. Pero de

todo esto no se informa al país, por lo que no tiene conciencia de la gravedad de esta situación económica.

—¿Qué es lo más urgente para atajar este problema?

—Lo político es prioritario. Hay que conseguir un Parlamento del que pueda nacer un Gobierno que asuma las responsabilidades de esos hechos y tenga la autoridad y homogeneidad suficiente. Habrá que tomar ciertas decisiones impopulares. No me refiero que estas recaigan sobre aquellos sectores de la clase trabajadora que siempre han estado sacrificados. Hay que intentar que los españoles comprendan que el consumo hay que estabilizarlo, prescindiendo de los que no son fundamentales. Hay que revisar un sistema de consumo que roza el lujo en muchos casos.

Nacionalizaciones: Ahora un disparate

—¿Qué medidas económicas inmediatas se le ocurren que hay que tomar?

—Sería necesario recortar, todo lo posible, el gasto público en ciertos sectores y profundizarlo en otros. En segundo lugar hay que capitalizar el país, y no es el Estado precisamente quien lo tiene que capitalizar. Tendríamos que intentar que los españoles que tienen posibilidades de invertir lo hagan en empresas, dieran puestos de trabajo y recobrasen la confianza y el entusiasmo. También habría que buscar nuevos mercados. Por otra parte, habría que llegar, no le digo a una estabilización, que podría ser muy difícil, pero sí habría que llegar al convencimiento de que no se puede tener ingresos excesivos, sino que hay que limitarlos. Llámense como se quieran los ingresos: sueldo, salario, renta. Creo que son conjugables medidas de urgencia con cierta estabilidad.

—Como partido socialista, ¿el PSP propondrá nacionalizaciones?

—Ahora no está el horno para bollos y creo que indicar cambios radicales en la estructura económica, ahora, sería un disparate, porque llevaría a los españoles a añorar pasadas situaciones de dictadura. Pero más adelante estamos dispuestos a nacionalizar el transporte, la Seguridad Social, el suelo, la cultura, etcétera.

Riesgos

—En el contexto de esta crisis económica, ¿cómo aborda el PSP el problema sindical?

—Creo que la productividad no va a aumentar de una manera seria hasta que no haya libertad sindical. Necesitamos sindicatos libres cuanto antes. Pero estos sindicatos libres nunca pueden estar muy fraccionados; tienen que tener una unidad, al menos para que las discusiones resulten también unitarias, y un patrimonio común. Con estos sindicatos el Gobierno podría dialogar e intentar hacer un pacto social, pero si ponemos de acuerdo en las decisiones económicas a tomar.

—¿Cree usted que la crisis económica, que generará

unas medidas impopulares, podrá ser utilizada por la extrema derecha para desestabilizar el proceso político?

—Estimo que es uno de los grandes riesgos que tenemos encima, efectivamente. Por eso hay que tener informado al pueblo y mantener la sensatez y la serenidad.

—Otro de los grandes problemas que se le plantea al país tras las elecciones es el de las nacionalidades y autonomías regionales. ¿Qué opina al respecto?

Pluralidad en la unidad

—El Estado debe descentrarse políticamente y debe descentralizarse en el orden administrativo. La fórmula ideal para conseguirlo es llegar a cierto nivel de autonomías. Nos parece bien que el Estado español sea plural. Esto no creemos que atente contra la unidad del Estado y contra la unidad de la nación. Más no corre riesgos, ya que está fraguada durante miles de años y metida en los españoles la idea de que esa unidad existe. No concederle mucha importancia a los mínimos sectores que retóricamente aluden a separatismos.

—Otro posible problema constitucional es el de si las próximas Cortes han de cuestionar si el Estado ha de ser monárquico o republicano. ¿Qué idea tiene el PSP sobre este tema?

—Nosotros no cuestionamos la forma de Gobierno, y me parece que es una necesidad cuestionarse ahora este tema. Hoy por hoy la forma de Gobierno está siendo un elemento equilibrador y un colaborador de la democracia. El no ver esto es no querer ver las cosas como son. La democracia no la ha traído sólo la oposición, también la han traído sectores de la clase dirigente, sectores que procedían de lo que se llamaba Monarquía. Somos republicanos, pero si la forma de Gobierno monárquica sigue por el camino de favorecer y proteger los intereses de la democracia, nosotros podemos crecer y entender nuestras teorías sin poner en tela de juicio el que se mantenga y superviva esa forma de Gobierno.

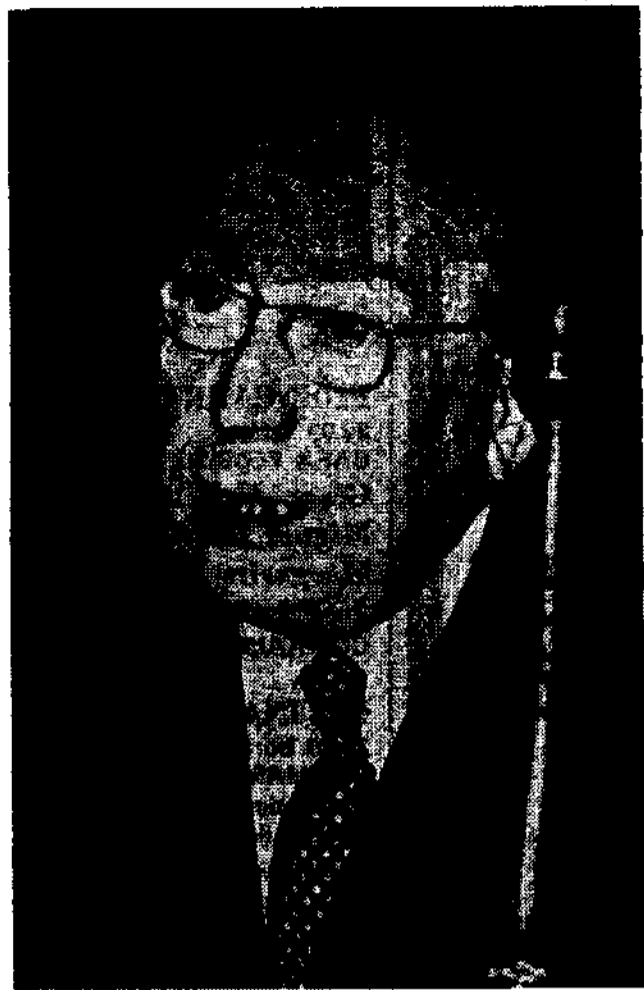
Las FAS, garantía

—¿Aceptaría formar parte de un Gobierno de la Monarquía?

—Si se trata de una coalición en un momento gravísimo en que el país está a punto de zozobrar, realmente nadie tiene derecho a decir que no. Sin embargo, no estamos dispuestos, en condiciones normales, a entrar en coaliciones. Ya me he pronunciado por mi idea de la necesidad de Gobiernos homogéneos. Si alguna vez el PSP se enfrenta con la posibilidad de ser Gobierno, desde luego no tendríamos inconveniente, porque empezamos los cambios sociales que estamos intentando comenzar.

—¿Son las Fuerzas Armadas, a su juicio, otra institución garante del proceso democrático?

—Las Fuerzas Armadas, como mejor garanticen el proceso democrático es dejando tranquilo al país, dejando



tranquilas a las fuerzas políticas para que realicen ese proceso democrático. Hasta ahora lo están haciendo así. Se están postando de una manera impensada, porque había muchos rumores y sospechas. Pero están dando un ejemplo de civismo. Y si continúan por este camino habrá que admitir, viendo las cosas históricamente, que las FAS han contribuido positivamente al proceso democrático. Por otra parte, estamos de acuerdo con las mismas FAS que éstas hay que reorganizarse. Según noticias que parecen que son exactas, hay varios proyectos en el Alto Estado Mayor.

Si al divorcio

—En otro orden de cosas, ¿qué opina usted sobre problemas sociológicos que a pesar de ser reales no tienen un reflejo en las normativas legales de acuerdo con los tiempos. ¿El divorcio, por ejemplo?

—Es necesario porque es un factor de equilibrio. El Estado no tiene por qué negarse a aceptar el divorcio y, además, tiene que aceptar el matrimonio civil, contrato que se puede resolver cuando las partes contratantes lo quieren. La Iglesia tiene todos los derechos de imponer un matrimonio sacramental e indisoluble y quien quiera correr este riesgo que se case por la Iglesia.

—¿El aborto?

—No soy partidario del aborto, porque soy un defensor de la vida y nunca defendiendo la muerte ni la pena de muerte. En cuanto el feto tiene vida, es perfectamente respetable, porque es el comienzo de un ser de esa especie superior a la que todos pertenecemos. Este es el punto de vista general y ético. Pero esto no se puede mantener cuando hay ciento y pico mil abortos anuales en España. El aborto habría que legalizarlo para evitar un mal que está ahí y que sólo con la costumbre se puede convertir este mal en algo que no sea necesario legalizar.

Evitar la manipulación de la prensa

—¿Control estatal de la televisión?

—Hace falta un cierto control estatal de la televisión, lo que no significa que no exista una participación ciudadana. Si el Estado tiene el monopolio de la televisión, que hasta alcanzar un cierto nivel cultural es necesario, los ciudadanos deben intervenir de tal manera que ese monopolio se vaya a convertir poco a poco en un monopolio social. Debe regirse por funcionarios del Estado y representantes de comisiones ciudadanas.

—¿Cómo ve, finalmente, el panorama de la prensa?

—Por desgracia, la prensa está cayendo sobre el dominio directo e indirecto del capital y, por otra parte, cuando se escapa del dominio de uno u otro sector o partido político, que también hay que tener en cuenta. Esto hay que procurar evitarlo con una legislación que sea autogrupo de presión, que permita la independencia del periodista, porque en España se va por ese camino. Ya estamos observando, y tenemos la experiencia, con algunos sectores políticos de periódicos que han tomado una posición muy clara en lo que se refiere a la defensa de unos u otros intereses políticos.

Lucha antifranquista

La lucha política que este madrileño de familia soriana llevó a cabo contra la dictadura franquista le costó, entre otras cosas, el ser marginado de su catedral, en la que no fue rehabilitado hasta el año pasado.

En 1970, junto a Joaquín Ruiz-Giménez, José María de Arellano y Joaquín Satrústegui, Tierno visitó en la Embajada alemana al ministro de Asuntos Exteriores germano Walter Scheel, pidiéndole que España entrara en las instituciones europeas. Ello le costó una fuerte multa, que se repetiría meses después por una carta que dirigió a Williams Rogers, secretario de Estado norteamericano, en la que se pronunciaba sobre las bases americanas.